

NOBLEZA E INSTINTO DEL TORO

La valentía del toro es extraordinaria siendo las acometidas de frente o dando la cara, conserva hasta que muere su genio e independencia.

El toro en el apogeo de sus facultades es el animal más gallardo y hermoso que existe, su armónico perfil de trazos bellos y arrogantes, su pujanza y fiereza, su nobleza y valentía y la sencillez de sus instintos y costumbres hacen de éste animal una fiera preciosa.



El instinto que tiene de su fuerza y poderío es el que le conduce a embestir con coraje y valor ciego al objetivo que se le ponga por delante sin temor al peligro que para él pueda existir, porque lo desconoce.

El toro no tiene instinto traidor y vengativo de otras fieras que agazapadas y ocultas, acometen a su presa por detrás.

El toro acomete de frente, tan grande como su nobleza y valentía, que no duda en embestir a cualquier objeto, por enorme que sea, que le moleste o irrite. Se diferencia de los demás animales en que hasta la muerte conserva su bravía independencia, mientras los demás terminan por fin doblegándose bajo el látigo y obedeciendo las imperiosas órdenes del domador, el toro cuando mayor es el castigo impuesto lucha con más coraje, acomete con mayor violencia, desarrolla en impetuosos ataques el máximo de su acción ofensiva y, por último se defiende con tesón entre ahogados mugidos de rabia y dolor, pero a pesar de todo, sangrante, dolorido y moribundo, continúa embistiendo bravamente hasta que sus energías se extinguen.



La nobleza y docilidad del toro son extraordinarias, animal corpulento, bravo y temerario cuyo poder y valentía imponen, se conduce en incontables momentos con el hombre igual que resignado e inofensivo corderillo.

Si mucha es su bravura, mayor es la nobleza que demuestra durante el curso de su vida, alternando

pacíficamente en el campo con otros animales de distinta especie, dejándose conducir apaciblemente de aquí para allá, lo mismo de una querencia a otro sitio extraño, que del propio cerrado-guiado por los cabestros a los corrales de la plaza, donde más tarde será su sacrificio.

La nobleza del toro llega a extremos tan inverosímiles que ponen de manifiesto sus buenos instintos con la persona que le tratan bien como, dejarse acariciar, rascar, montar etc etc., de igual manera encontrándose libre ante la dilatada extensión de la dehesa sin límites que privado de su elemento, el campo, en la reducida prisión del corral, y aún en el ruedo durante la lidia, no sólo por el mayoral, al que no extraña por conocerle, sino, por gentes que se acercan a él por primera vez y a las que no extraña por conocerle, sino, y por esto es lo curioso, por gentes que se acercan a él por primera vez y a las que consiente hundir los dedos en su rizosa frente, abrazarle por el robusto cuello, palmotearle en los anchos y macizos lomos.

Si el toro no tuviera ésta cualidad de nobleza sería muy difícil o casi imposible su lidia. ¿Se puede presentar mayor ejemplo de nobleza en una fiera herida, hostigada, con el morrillo hinchado por los garrotazos y banderillas etc. y en el momento que por consecuencia de esto era forzoso que su furia e intención de matar estuviese en completo desarrollo?.

¿Qué tigre, león o elefante hubiese pasado de igual modo viéndose encerrado en un circo, burlado y pinchado por los hombres?

José Martínez Sola-Vera